



Thelma Todd, bellísima y sugestiva star de los Artistas Asociados

ESCENA Y PANTALLA

DEPURACION DEL ARTE CINEMATOGRAFICO

Hace apenas treinta años que el cinematógrafo no estaba considerado ni siquiera como arte. Los artistas consagrados, huían de él, ofendidos por aquel intento que no alcanzaba los honores de una mala caricatura del teatro legítimo.

Los más benévulos se reían con piedad comprensiva, como sonríen las madres ante los absurdos de sus hijos. Otros exclamaban que aquello no era sino una superabundancia de optimismo; que caería al suelo por su propio peso como caen las torres de cartón levantadas por las ambiciones infantiles.

Los lugares donde exhibían aquellos primeros frutos de la «Interna mágica», no tenían la más remota semejanza con los palacios levantados hoy día en honor del Séptimo Arte.

Las primeras exhibiciones que se hicieron en los pueblos provincianos tenían lugar en la plaza pública, al aire libre, haciendo la delicia de los gollos y desocupados. En los países fríos, la ingratitude del clima no permitía estas representaciones, pero era en barracas de feria, al atrayente sonido de los organillos callejeros, que el cinematógrafo se abría paso en las conciencias populares.

Los artistas que poco a poco se fueron introduciendo en la madeja de aquel teatrillo incoherente, lo hacían por dos razones supremas: el fracaso de sus propias carreras, y una necesidad con perfiles de hambre. ¡Y también un poco de curiosidad!

Mas todas las épocas han tenido sus iluminados. Hombres para quienes el fracaso no ha sido sino incentivo poderoso de lucha y de esfuerzos. Así, estos individuos, adelantados a su época, esperanzados en que algún día las «fotografías de movimiento» tomarían su puesto entre las maravillas del siglo, dedicaron sus esfuerzos y sus fortunas al desenvolvimiento de aquéllas. Se comenaron a hilvanar historietas jocosas que pasaban por la pantalla en una carrera desenfrenada, con todos los atributos de las cosas primitivas, hiriendo los ojos y sorprendiendo por su improdencia.

De los cuadros cortos de un rollo que se rompían aquí y allá dejando que la imaginación del espectador estableciera un nexo, llegaron las comedias de dos rollos, muchas de las cuales tenían detrás de la pantalla a un individuo que explicaba peregrinamente la acción, y que, llegando a un punto obscuro, desconocido por su propia experiencia, levantaba las manos en alto, y con voz patética y de profunda convicción, exclamaba: —Y ahora, señores, estáis en presencia del caos».

Nada más gráfico que la palabra «caos» para explicar la incoherencia de las escenas que pasaban frente a los atónitos ojos de los espectadores.

Unos reían, como ríen los que entran en esos lugares de feria, atraídos por un anuncio sensacional, y encuentran una broma; risa que oculta el despecho y que mixtifica al que la escucha, quien entra a su vez haciéndose engañar. Otros movían la cabeza sin atinar exactamente cuál era el principal objeto de aquel nuevo entretenimiento.

Y pasaron los años. Jamás descubrimiento alguno en los últimos siglos ha adelantado de la manera rápida y práctica que el cinematógrafo. Poco a poco fué abriéndose paso, hinchándose de soberbia y de orgullo, bien merecido. Invadió el teatro legítimo con autaridad de amo y señor. Arrebató a aquél sus figuras más importantes. Hizo glorias de individuos que apenas resplandecían débilmente. Levantó tronos maravillosos y colocó en ellos a individuos que apenas eran conocidos dentro de las estrechas fronteras de su ciudad o provincia natal.

Y en 1934, el arte cinematográfico es la fuente creadora que impulsa el

anuncio, que fabrica ciudades enteras, que fomenta nuevas industrias, que da de comer a millones. Inmenso colmenar donde laboran afanosas abejas de todas las nacionalidades.

El cinematógrafo ha roto los hielos del Polo, introduciéndose dentro de las más pavorosas montañas de nieves eternas. Ha franqueado las fronteras, ha dispersado los conocimientos, ha hecho posible que la clase media y la indigente, a la par que los privilegiados poseedores de fortuna, conozcan los remotos y misteriosos rincones del Planeta.

La cámara cinematográfica tiene mucho de Cristóbal Colón, de Marco Polo, de Américo Vespucio, de Darwin, de Stanley y de Peary. Tiene mucho de los soñadores fantásticos de todos los siglos, como Anderson, Lorrain, Perrault, Verne y Flammarion.

El cinematógrafo ha obrado el milagro de inmortalizar en gesto y en voz, a todas las figuras importantes de nuestra historia contemporánea. Ya no sufrirán las futuras generaciones la nostalgia que nosotros sufrimos sin saber exactamente cómo fueron los hombres que merecieron llevando las riendas indómitas del potro del progreso. Frente a ellas estará el lienzo luminoso y el microfoto, para servirles de guía y de estímulo. Las grandes obras no están condenadas a quedar polvorientas y olvidadas en los desvanes bibliotecarios. La pantalla enseñará gráficamente a las multitudes de mañana cómo fué el espíritu de sus antecesores.

MARY M. SPAULDING

SI ÉL VIVIERA...

Todos sabemos que uno de los deseos del que fué en vida maestro Vives, consistía en llevar a la pantalla de plata su obra cumbre «Doña Francisquita». Al ocurrir su muerte, su hijo José tomó como mayor objetivo el realizar en breve plazo el deseo de su padre.

Buscó capital en España, viajó por el extranjero y por fin consiguió la adhesión entusiasta y el apoyo financiero de don David Oliver, predilecto hispanófilo muy versado en los negocios cinematográficos internacionales.

Por fin ya es una realidad el deseo del maestro Vives y de su activo hijo José. Muy en breve se presentará en el cine Fémica el estreno de «Doña Francisquita» cinematográfica.

Noticiosos de la llegada de don José Vives Vives Giner, hemos procurado entrevistarnos con él y conseguir para nuestros lectores su impresión general sobre este magnífico film. A nuestras preguntas ha contestado:

—Es toda una película. Conserva todo el espíritu español de la obra teatral, y además posee el dinamismo internacional de todas las grandes producciones. Película hecha con

la cabeza y hondamente sentida con el corazón. Introduce una innovación en la producción nacional, la de conseguir una ópera filmica.

—¿...?

—Estoy satisfechísimo del resultado obtenido. Sólo le diré que todos los que hemos intervenido en su obtención, hemos sabido fusionarnos en un todo armónico y valioso.

—¿...?

—Sí, estoy orgulloso de la obra obtenida y con ello siento la satisfacción del deber cumplido. Mi padre, al morir, me encomendó la misión de llevar a la pantalla «Doña Francisquita» con todos los honores que la obra teatral y su partitura requerían Jean Gilbert, el gran compositor e íntimo amigo de mi padre, ha sido el adaptador de la música, y su labor es algo extraordinario, digno de elogio.

—¿...?

—Ibérica Films, S. A., ha puesto a mi disposición todos los medios necesarios, más de los que yo nunca imaginé, y ello ha permitido que en tan corto plazo sea una realidad lo que tanto ambicionó mi padre.

—¿Si él viviera?...

—Se mostraría orgulloso, como yo lo estoy, y seguramente como lo estarán todos los que desean el progreso de nuestra cinematografía nacional.

Darryl Zanuck producirá otra comedia musical

La «20th. Century» producirá «La escuela del amor», con un brillante reparto constituido por estrellas, numerosos coros y suntuosos decorados. Sam Mintz y Henry Lehrman trabajan en la adaptación cinematográfica basada en una obra de Jerome Kingston, autor de «Footligh Parade».

Aunque el reparto y detalles de producción no han sido revelados por Zanuck, se dice que el film establecerá una nueva era de películas supermusicales, tanto por la novedad del argumento como por el reparto multiestelar y los coros.

La «20th. Century» cuenta ya en su programa con una comedia musical, «Moulin Rouge», por Constance Bennett y Franchot Tone, producida en forma brillante y que constituirá uno de los grandes triunfos de la nueva temporada.

La asociación de Schenck y Zanuck ha dado por fruto tanto entusiasmo y un tan grande impulso en la producción, que hoy por hoy tiene captada la atención del mundo cinematográfico en general. Es tanta la actividad de la «20th. Century», que a pesar de haber construido nuevos «sets» en los Estudios de la United Artists, hubo de tomar en arriendo otros «sets» en los Estudios Pathé, para producir su film «Gallant Lady», por Ann Harding, Clive Brook y Tullio Carminati.

Una nueva estrella rutilante en los cielos de Hollywood Max Baer

Después de la incorporación al cinema de Johnny Weissmuller, de Buster Crabbe y de otros atletas notables, la Metro Goldwyn Mayer nos ofrece en su búsqueda constante de nuevos valores a un atleta también famoso en el mundo entero: Max Baer, campeón norteamericano de pesos pesados y una de las figuras pugilísticas más conocidas universalmente.

Pero Max Baer es algo más que un atleta. Su vigorosa personalidad, su simpatía juvenil, su vigor y sus habilidades de artista, le colocan en un primerísimo plano en la actualidad cinematográfica. Quiénes le han visto actuar en «El boxeador y la dama», esa maravillosa película que sirve para su presentación en la pantalla, han quedado poderosamente sorprendidos de las innatas condiciones de actor que este hombre excepcional posee. Metro Goldwyn Mayer ha elegido para la presentación de su nueva estrella una de las películas más sorprendentes que pueden imaginarse. William S. Van Dyke, el glorioso director que tantas pruebas de su ingenio poderoso nos ha dejado, es el director a quien se ha confiado esta obra suprema de la pantalla. Myrna Loy,

FIGURAS DE HOLLYWOOD RICHARD WALLACE

Muchas veces, los hombres encuentran el buen camino en la vida, su carrera apropiada, por un proceso de selección.

Primeramente, siguen uno o varios caminos equivocados. Como ha dicho Oliver Wendell Holmes, los hombres fracasan si en su juventud no han cometido bastantes equivocaciones.

Richard Wallace cometió muchas. El realizador de «La máscara del otro», film de los Artistas Asociados, cuyos protagonistas son Ronald Colman y Elissa Landi, tomó el megáfono como decisión relativamente tardía. Fue elegido para hacer revivir en la pantalla la emoción y palpitante interés del famoso y popular melodrama «The masquerador», que brinda a Colman la oportunidad de realizar una gran creación, encarnando a una doble personalidad, debido a la reputación que se había labrado al dirigir tan bellos films como «Seven Days Leave», «Tomorrow and tomorrow» y «Shopworn Angel», reputación real-

la hermosísima y admirable actriz, halla en este film su consagración definitiva de gran estrella. Junto a ella, Walter Huston y Otto Kruger, los dos actores que más elogios han recogido en esta última temporada, ponen a contribución sus dotes insuperables para trazar esta gigantesca y admirable trama arrancada a la vida moderna de la gran metrópolis.

Otra sorpresa que aguarda a los aficionados, es la presentación en este film, en dos papeles de capital importancia, del gigante Primo Carnera y del famosísimo Jack Dempsey.

El argumento de este film tiene una importancia excepcional, pues nos muestra el aspecto más profundamente humano de uno de esos hombres protegidos repentinamente por la suerte y que desde el anonimato más completo alcanzan la popularidad universal. ¿Qué profundos problemas psicológicos se presentan en este punto al torero, a la moda, al aviador brillante o al atleta que alcanza en breve la cumbre? ¿El ídolo que ha vencido al mundo entero, ha podido siquiera vencer sus antiguas y plebeyas pasiones? Un hombre lucha contra el mundo entero, por su gloria, y vence. Pero, ¿podrá vencerse a sí mismo superándose del barro de que procede? Tal es la historia admirable que Van Dyke nos presenta con su maestría habitual, y que une al atractivo sin igual de sus actores las más bellas escenas musicales y de conjuntos coreográficos que imaginarse pueda.

«El boxeador y la dama» es la grandiosa sorpresa que Metro Goldwyn Mayer nos prepara para en breve.

mente sólida, pero imprevista. Fue un accidente de su carrera.

Al principio, Wallace quería ser médico. Pasó su juventud trabajando en la ciudad de Sacramento, ahorrando dinero para ingresar en el «Rush Medical College», de Chicago. Dos años en las aulas, laboratorios y clínicas, le convencieron de que había equivocado el camino, y regresó a California.

En Los Angeles, fué nada menos que empresario de pompas fúnebres, y se dedicó a efectuar embalsamamientos. Su negocio prosperó, pero a medida que aumentaban sus ingresos crecía su descontento. Quería escribir y creía que el género cómico sería el más apropiado para él, de modo que se procuró un empleo en los antiguos Estudios de Mack Sennett.

Durante la guerra mundial, sirvió en «Singal Corps Detachment», al lado de Lewis Milestone, Victor Fleming y Joseph von Sternberg, filmando las diferentes fases del bélico conflicto.

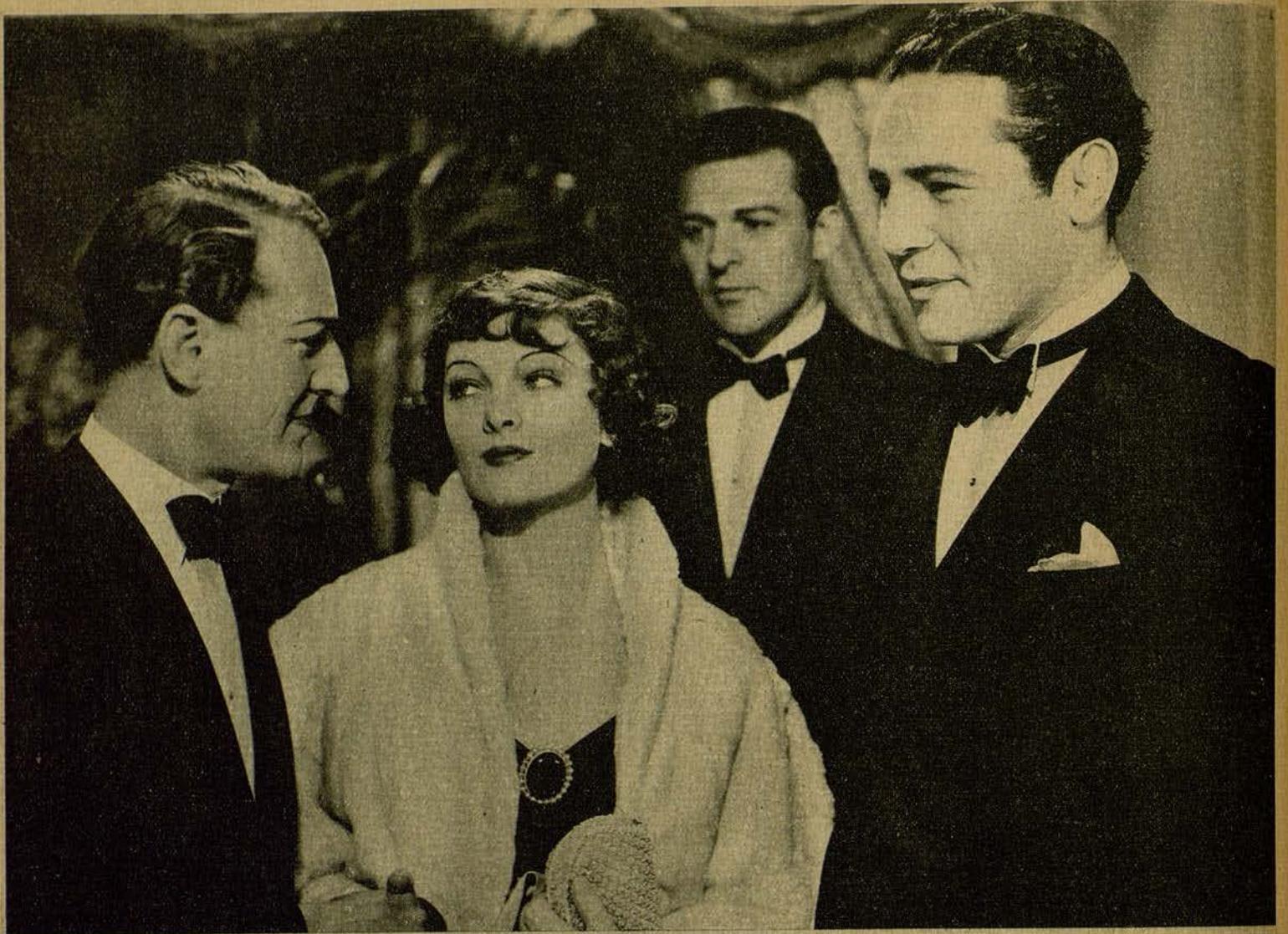
A su regreso a California, reanudó su amistad con el malogrado Richard Jones, que dirigió a Ronald Colman en «El capitán Drummond». Jones le proporcionó un nuevo empleo como cortador de películas, y después como director de films cortos de uno y dos rollos. Wallace trabajaba con éxito en su misión directorial, pero nadie le creía cuando afirmaba que sabía escribir.

Dirigió a Mabel Normand en «Nagedy House» y a Corine Griffith en «Syncopating Sue». Continuó acreditándose como buen director en «McFadden's Flats», por la pareja de cómicos Charles Murray y Chester Conklin, y después, en «The Fool Nut» y otros films. Cuanto más sólida era su posición como director, más remota era la posibilidad de que escribiese una sola línea, de modo que Wallace abandonó sus comedias.

Decidió, pues, dedicarse a cosas serias. La primera fué «The Shopworn Angel». El público mundial se apasionó por su sencilla y hermosa novela de amor, que tuvo un éxito record. Suministró otro triunfo a Chevalier en «La canción de París» y mereció la atención de los mejores críticos por la dulce y conmovedora simplicidad de su «River of Fomances».

Siguieron otras películas, una tras otra. «Seven Days Leave», basada en la obra de J. M. Barrie «The Old Lady Mer Medals», «The Bight to Love» y «Tomorrow and tomorrow».

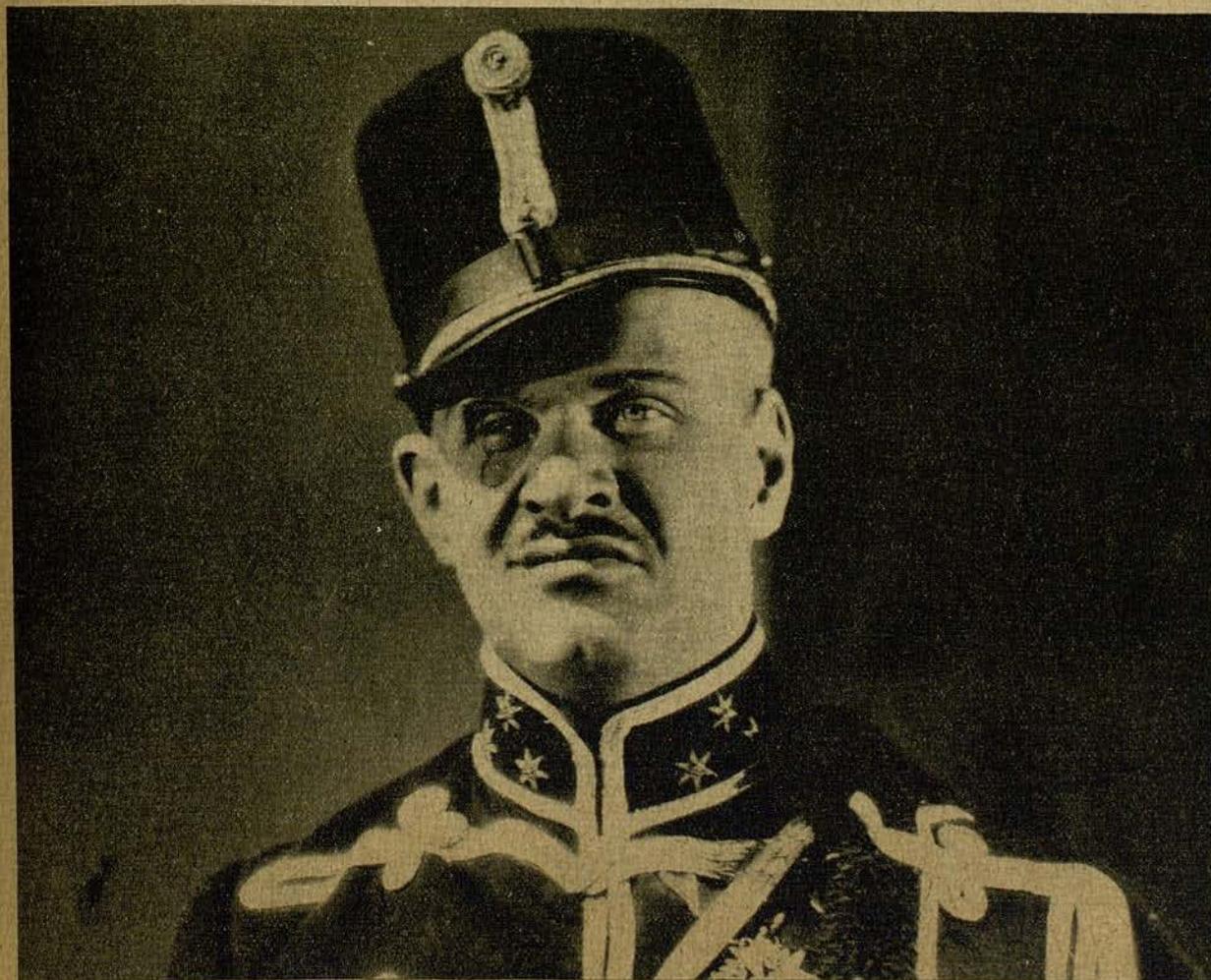
«La máscara del otro», es el segundo film hecho por Ronald Colman durante el año 1933, producido por Samuel Goldwyn con posterioridad a «Su único pecado», y el eminente actor inglés es secundado en él por la bella e inteligente artista Elissa Landi.



Dos interesantes escenas del nuevo film de la «Metro», «El boxeador y la dama», interpretadas por los famosos artistas Myrna Loy, Max Baer, Otto Kruger... Esta película, que ha dirigido W. S. Van Dyke, se estrenará el Sábado de Gloria en Barcelona



Miriam Hopkins,
gentil y celebradísima
star de la
Paramount



Andrews Engel-
man, celebrado ar-
tista de la pantalla,
vestido y caracterizado
para una de sus más
destacadas creaciones

UN ARTISTA DE HOLLYWOOD EN LOS ESTUDIOS INGLESES

H. B. Warner terminó ya sus primeros días de trabajo en un Estudio británico. Si bien este actor es famoso en el mundo cinematográfico y ha actuado en más de un centenar de películas, su papel en la producción inglesa de la British & Dominions, «Sorrell e Hijo», señala su debut en los Estudios ingleses. Y como ha pasado veinte años en el mundo de la pantalla, son muy interesantes sus impresiones sobre las condiciones de los Estudios en Inglaterra.

«Iba dispuesto a ser un crítico muy severo en los Estudios británicos», dijo H. B. Warner, «pues deseaba, en un momento dado, poder hacer resaltar los puntos en los cuales América tiene supremacía. Pero los Estudios de la British & Dominions, pueden ser comparados con cualquier Estudio de Hollywood, tanto por su técnica como por sus costumbres. Estoy especialmente satisfecho de la excelente obtención del sonido.»

Como cosa curiosa relacionada con el debut de Mr. Warner en los estudios británicos hay que mencionar que en ellos existe el hábito de tomar el té a las cuatro de la tarde en el set y a H. B. Warner le divirtió mucho ver que esto era una costumbre corriente en Inglaterra, ya que fué él quien la introdujo en los estudios hollywoodenses.

«Hace unos años», dice H. B. Warner, «era mirado como un maniático inglés cada vez que enviaba a buscar té por la tarde, y nadie comprendía que un hombre pudiese tener ganas de tomar té a tal hora.»

Sin embargo persistió en su hábito, y conforme pasaba el tiempo, aquellos que habían ido a hacer mofa, terminaban quedándose a tomar el té con él. Hoy en día, la costumbre del té ha tomado carta de ciudadanía en Hollywood, siendo fieles seguidores de ella, naturalmente, los componentes de la colonia británica, cada día más numerosa, y también han adoptado el «four o'clock tea», los actores y actrices hollywoodenses.

H. B. Warner estaba muy satisfecho de haber regresado a Inglaterra. En 1905, marchó por primera vez a América, con la intención de permanecer cuarenta y dos semanas, pero en lugar de este plazo, permaneció veintiocho años, si bien volvió hace unos veinte y luego hace unos seis, cuando, junto con Herbert Brenon, fué a trabajar allí la versión muda de «Sorrell e Hijo». Toda la compañía residía en el Savoy Hotel, se levantaba a las seis y media de la mañana y en auto se dirigía a Midhurst, Guildford y Marlow, donde se rodaban los exteriores, volviendo al hotel a las ocho y media. Se proponían permanecer diez días en Inglaterra y así lo hicieron exactamente. Registraron el país de arriba a abajo de tal manera que las impresiones de Mr. Warner en aquella oportuni-

dad pueden concretarse con estas palabras: «Esto es Inglaterra, aquello fué.»

Su estancia de una semana en Broadway (Inglaterra), mientras se rodaban allí los exteriores de la versión sonora de «Sorrell e Hijo», le ha impregnado de una genuina atmósfera británica, ya que nada puede ser más típicamente inglés que aquel pueblo de Wocertershire y sus rientes alrededores con sus onduladas colinas, todo ello aun lleno del encanto de los días en que reinaban los Tudor.

De todos modos, esta vez tampoco H. B. Warner ha permanecido mucho tiempo en Inglaterra, pues había dejado en su casa de Beverly Hills (California) a sus tres hijos, de catorce, doce y dieciséis años. Tan pronto logró terminar su labor en la primera película británica, se fué rápidamente a reunirse con sus hijos. Es algo aventurado el confiar que su próxima visita a Inglaterra sea efectuada en breve plazo, pues no solamente ocupa un lugar preeminente entre los mejores actores de carácter, sino que también es uno de los ingleses más simpáticos de Hollywood.

Leaders de la cinematografía: Joseph M. Schenck

Sólo es posible encontrar un número reducido de hombres de primera fila en cualquier industria o actividad humana, leaders innatos, administradores y organizadores que automáticamente guían los destinos de las grandes empresas. La cinematografía cuenta con algunos de estos hombres destacados, hecho del cual esta industria puede felicitarse, dice Phil M. Daly.

Uno de ellos es Joseph M. Schenck, que ha entrado en el más importante período de su larga e ilustre carrera como presidente de la nueva compañía «20th. Century Pictures», que va a celebrar su primer aniversario. Constituye un hecho significativo el que desde que Schenck entró a formar parte de la cinematografía hace muchos años, haya sido invariablemente identificado con importantes organizaciones e individuos, como lo demuestra el siguiente sumario de sus actividades cineísticas.

Hace quince años, se asoció con Marcus Loew, en las Empresas Teatrales Loew; más tarde contrató a Roscoe Arbuckle para las comedias que distribuía la Paramount; en 1919 era productor de los films de Norma Talmadge, el primero de los cuales fué «Panthea», distribuido por Select; cuando Buster Keaton regresó de Francia, en 1919, Joseph M. Schenck lo alistó bajo su bandera.

Siguieron seis años de producción independiente, los films de Talmadge distribuidos por First National y los de Keaton distribuidos por M. G. M. En 1924, Schenck fué elegido presidente de la Junta directiva de «United Artists Corporation», compañía fundada, como organización distribuidora de las películas de Mary Pickford, Charles Chaplin, Douglas Fairbanks y D. W. Griffith, en 1919. Desde el momento en que entró Schenck a formar parte de ella, los Artistas Asociados empezaron a destacar, asumiendo una nueva significación más vital en la cinematografía.

En los dos años siguientes, 1925-26, se afiliaron a la organización de Joseph M. Schenck importantes productores independientes, tales como Norma Talmadge, Gloria Swanson, Corine Griffith, John Barrymore, Samuel Goldwyn y Morris Gest. En mayo de 1926, Schenck anunció la organización del circuito de teatros United Artists, una «cadena» de 20 teatros de estreno, cuya Junta directiva pasó él a presidir.

No fué hasta abril de 1927 que este ambicioso y batallador cineasta alcanzó la cumbre. En esa fecha, los accionistas de Artistas Asociados le eligieron presidente, para ocupar la vacante causada por la muerte de Miram Abrama, cargo que aun ocupa actualmente, y durante estos últimos seis años, la historia de los Artistas Asociados ha sido una era de constante engrandecimiento, un progreso obtenido y mantenido bajo las más difíciles circunstancias, debido a la situación única en que esta compañía americana se halla por utilizar métodos de operación distintos a los de cualquier otra importante entidad. La próxima temporada distribuirá un considerable número de películas, quizás el mayor número de su historia.

Mientras otras figuras pasan y se desvanecen, la de Joseph M. Schenck continúa perennemente destacada.

Fredric March tendrá como oponente a Constance Bennett en «La marca de fuego»

Deseosos de reunir para cada una de sus producciones las estrellas más populares, no sólo en América, sino también en Europa, Joseph M. Schenck y Darryl Zanuck han contratado a la bella estrella Constance Bennett para que actúe como oponente de Fredric March, el gran artista que protagonizará «La Marca de fuego», film que ha entrado ya en producción.

En torno a estos artistas eminentemente simpáticos, actuarán, a las órdenes de Gregory La Cava, Fay Wray, Frank Morgan y Vince Barnett, que completan el reparto de esta película basada en la vida del famoso artífice Benvenuto Cellini.

La caravana organizada para «Moulin Rouge»

Para apoyar el lanzamiento en América del gran film de Constance Bennett «Moulin Rouge», los Artistas Asociados y la «20th Century Pictures» han hecho salir de Washington, con destino a las costas de California, una caravana gigantesca compuesta de automóviles pintados de azul y plata, que transportaba de ciudad en ciudad a los más populares artistas de Hollywood y formidables pertrechos publicitarios.

Además de una docena de bellas y sonrientes «girls», la caravana comprendía a artistas eminentemente simpáticos, entre los cuales destacaban Mary Carlisle, Anna W. Nilsson, Ben Turpin, Antonio Moreno, Eddie Quillan, Nancy Welford, Dorothy Dunbar, Jack Mulhall, Roscoe Ates, Creighton Hale y John Hundley.

La partida de Washington tuvo lugar en presencia de las notabilidades de la capital norteamericana y de la señora Anna Roosevelt Dall, hija del Presidente.

Es inútil decir que la llegada de las estrellas a Nueva York hizo sensación en el Broadway, y es de prever que más de 25 millones de espectadores tendrán ocasión de ver en carne y hueso a los artistas a quienes tantas veces han aplaudido en la pantalla, y apreciarán el esfuerzo de lanzamiento realizado por United Artists y la «20th Century Pictures», para «Moulin Rouge».

La llegada de la caravana coincide en cada población estadounidense con el estreno de la película.

Ronald Colman encabezará un extraordinario reparto en su nuevo film

Después de «La máscara del otro», que veremos en breve, Ronald Colman tomó unas largas vacaciones, gran parte de las cuales pasó en Europa, y se alistó bajo la bandera de la «20th Century Pictures», compañía a la cual Sabuél Goldwyn frapásó su contrato con el célebre astro. Su primer film para esta nueva editora, que en poco tiempo se ha conquistado ya gran prestigio, será «Bulldog Drummond Strikes Back», y del éxito del mismo son garantía estos dos hechos: Primera, el gran interés creado entre los empresarios americanos por la noticia inicial del rodaje de esta película, pues recuerdan con placer el gran éxito económico que les reportó su predecesora, «El capitán Drummond». Segundo, el extraordinario cuidado con que Darryl Zanuck, productor de tantos éxitos, se ocupa de él.

Para secundar a Ronald Colman, Zanuck ha contratado nada menos que a Loretta Young, Charles Butterworth, Una Merkel, Warner Land, C. Aubrey Smith y Arthur Hohl, nombres prestigiosos todos, y

artistas de grandes simpatías entre los cinéfilos.

Roy del Rith, que en sus diez años de servicios prestados como director a la editora Warner Brothers, se ha granjeado la fama de ser uno de los mejores realizadores de Hollywood con éxitos tales como «El pequeño gigante», «Grato suceso» y otros films. «Bulldog Drummond Strikes Back», será, pues, un nuevo triunfo de la «20th Century».

Fastuoso acontecimiento en la ciudad de Méjico

El 11 de enero de 1934, la ciudad de Méjico evocó del pasado una de las escenas más coloridas de su vida nacional: los emperadores Maximiliano y Carlota hicieron su entrada en la capital. Majestuosos, ilusionados y sonrientes ante la aclamación de sus nuevos súbditos, marionetas inocentes de la ambición de Napoleón III, jamás se imaginaban en el esplendor de aquel desfile triunfal, que el reto del Imperio a las instituciones republicanas sería aceptado por el tenaz patriota don Benito Juárez, el símbolo de las aspiraciones libertarias de su pueblo.

Para los ancianos que presenciaron el espectáculo, aquello no era una reproducción: era la realidad revivida por quien sabe qué artes mágicas. Tan cuidadosos han sido los historiadores, anticuarios y demás peritos con que el Gobierno Nacional ha colaborado a preservar la verdad histórica, que el desfile, con sus zuavos, húsares, tropas imperiales mejicanas y mamelucos, ha sido una réplica exacta del fastuoso acontecimiento.

La Columbia, que ha tenido la fortuna de arreglar con su productor Miguel Contreras Torres, para exhibir la película en todos los países de lengua española, recibió un cablegrama el 11 de enero, que dice: «Con gloriosa entrada emperadores terminada hoy, Juárez y Maximiliano».

La película, producida a todo lujo y de proporciones espectaculares, es un romance dulce, emocional y trágico, como fué la de los dos soñadores que quisieron formar un nido de palomas en el risco donde anidaban las águilas.

«La vida empieza»

Un film agrídulce, hecho de la alegría y el dolor de las madres que dan al mundo nuevos seres, que gira al rededor de esta palabra mágica a la que no se da siempre todo el valor que merece: «Nacer», y que exalta de manera sublime el más alto honor femenino: la maternidad.

«La vida empieza» ha merecido que un gran crítico norteamericano dijera, al terminar la prueba del film a la que él asistió, que Hollywood merece el respeto de toda la Humanidad por haber creado este film exaltador del más noble y más digno sentimiento humano.

«En nombre de la Ley»

(ARGUMENTO)

El agente de policía Clamart, es asesinado cuando está a punto de descubrir una organización de traficantes en drogas estupefacientes. Su cadáver aparece flotando en el Sena. La policía no tiene más que una pista: un guante de mujer hallado en un taxi abandonado.

Los compañeros de Clamart, Lancelot y Lodovic, juran descubrir a los asesinos. Una joven, Mireille les facilita una pista: Sandra, la bella y enigmática extranjera, parece que ha de ser figura central del dramático y misterioso suceso.

La siguen en un viaje que emprenden a la Costa Azul, pero ella logra despistarlos. Entonces, Sandra conoce casualmente al joven y simpático Marcel, que es otro agente enviado por el inspector Chevalier.

Un nuevo personaje aparece, interrumpiendo el idilio de Sandra y Marcel: el aventurero Bulack, jefe de la banda de traficantes y autor del asesinato de Clamart.

Ahora, la policía está bien orientada. Sitan la casa en que se han refugiado los bandidos. Bulack intenta huir por el tejado y cae desde el cuarto piso, estrellándose.

Mientras esto sucede, Marcel, enamorado verdaderamente de Sandra, trata de que ella pueda escapar, pero Lancelot llega a tiempo y detiene a Sandra.

«La ley del Talión»

La abolición de la ley seca produjo un extremo desconcierto en los gangsters que se dedicaban al contrabando de licores. «La ley del Talión», film Fox de próximo estreno, nos refiere esta situación. Una banda disuelta con la abolición. El cambio de vida por parte de unos y la busca de caminos tortuosos por otros. Estos últimos, no pudiendo dedicarse al contrabando, dirigen sus actividades a la peor de las fechorías: al secuestro.

Sobre este fondo de auténtica emoción, destaca la silueta de Carson, un ex cabecilla contrabandista en redención. Un complejo carácter en el que la hombría de bien y un gran temperamento se encuentran unidos, a pesar de los malos derroteros emprendidos. Su lucha contra los secuestradores da idea de qué manera puede llegar a ser la regeneración de un hombre. Tal personaje no podía hallar mejor intérprete que Spencer Tracy, uno de los más auténticos valores de la pantalla actual, cuyas últimas interpretaciones le han valido uno de los lugares más privilegiados.

En el primer rol femenino, tenemos a Claire Trevor, la deliciosa rubia, a quien puede recordarse de «Vida azarosa» y «Jimmy y Sally», la cual se confirma como actriz de gran temperamento dramático.



Muriel Evans, la escultural y sugestiva rubia platino de «Tro»